

Terceras Jornadas de Historia Económica

Símposio “Comercio y comerciantes: agentes, redes y crédito, siglos XIX y XX”.

“Los inmigrantes baleares y la actividad comercial en áreas urbanas de Argentina”

Dra. Ana Jofre

Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

Resumen

La colectividad balear en la Argentina, entre el último tercio del siglo XIX y el primero del siglo XX siguió estrategias de asentamiento conformando, por el funcionamiento de las redes de relaciones sociales, ámbitos sociales complejos en el destino.

Se asentaron predominantemente en áreas urbanas y periurbanas, demostrando una gran comunicación y movilidad entre ambas.

En las áreas urbanas constituyeron barrios característicos por similitud en el asentamiento, en medio de los cuales nacieron los centros asociativos de la colectividad. Fue justamente en estas zonas en donde desarrollaron actividades ligadas al comercio, que comenzaron siendo muy primitivas, pero a medida que realizaron acumulación de capital fueron progresando, llegando en muchos casos a convertirse en comerciantes exitosos activando redes con los espacios sociales de origen y también en los ámbitos de destino.

En general habían sido jornaleros, pero en los ámbitos de llegada trataron de imitar, y se impusieron como modelo, a la burguesía del sitio de procedencia. De esta forma en las áreas periurbanas ambicionaban comprar tierra y en las urbanas a convertirse en prósperos comerciantes.

Este trabajo se propone explicar este último proceso, ejemplificando a través de estudios de caso muy peculiares que muestran la intrincada red que se fue tejiendo relacionando origen y destino, supeditando de esta forma el mercado de trabajo al funcionamiento de estas redes tan complejas que en ocasiones eran solidarias, pero en otras eran de explotación. Esta situación se ve reflejada en problemáticas dentro de los centros asociativos, llegando a producirse divisiones en su seno, atendiendo a los intereses encontrados entre patrones y empleados, quebrándose de esta forma la solidaridad étnica.

En este sentido se mostrará cómo en algunos ámbitos la colectividad balear fue pionera en la conformación de centros corporativos que nuclearon a propietarios para defender sus intereses, con cajas mutuales que fueron modelos. Por otra parte se agruparon los inmigrantes trabajadores, que integraron los incipientes organismos sindicales. Estos discensos dentro de la colectividad se perciben a partir del análisis de las distintas instituciones que los agruparon.

Las actividades comerciales, con características muy particulares, típicas de los baleares en las áreas urbanas de la Argentina son analizadas en este trabajo en el marco de las redes de relaciones sociales.

1- La migración desde las Islas Baleares a la Argentina.

El Archipiélago de las Illes Balears está ubicado en el Mediterráneo occidental, formado por las islas de Mallorca, Menorca, Ibiza, Formentera, Cabrera y ciento ochenta y nueve islotes. Tiene una superficie de 5.014 km cuadrados. Administrativamente constituyen una comunidad uniprovincial de España y disponen de tres Consejos Insulares, con sede en las ciudades de Palma, Maó y Eivissa; a su vez Palma es sede del Gobierno Autónomo.

La lengua propia es el catalán, ya que las Islas fueron reconquistadas del dominio musulmán por Jaume I, rey de Aragón y Catalunya (Mallorca en 1229), (Menorca en 1232), (Ibiza en 1235); pero corresponde destacar que en la lengua hablada hay diferencias entre cada una de las islas y a la vez entre los pueblos.

El visitante queda extasiado con la belleza que encierran las Islas, hoy convertidas en paraíso de los turistas. La pregunta surge, entonces, naturalmente: ¿cómo pudieron abandonar un sitio tan hermoso?. Las causas de la emigración son complejas y variadas, pero resultan fundamentales la miseria en las que se vieron inmersas debido a una débil agricultura de subsistencia y a una actividad artesanal poco rentable, como así también el servicio militar prolongado y el permanente estado de conflicto que presentaba España desde mediados del siglo XIX prolongándose durante el siglo XX con la Guerra Civil y la posguerra.

Hubo una correlación entre situaciones de crisis en las áreas de origen y políticas poblacionistas en las de destino. Pero la migración fue **una toma de decisión personal-familiar**, con toda la carga afectiva que implica el alejamiento del lugar natal. No fueron llevados a ciegas a cualquier sitio, cada uno eligió según el conocimiento que tenía de las regiones de destino, por la difusión de noticias hecha a través de quienes habían migrado antes. No son individuos aislados, sino que están concretamente integrados a **redes familiares, de amistad y paisanaje**. Estas redes de relaciones fueron en sí mismas una causa de emigración.

Así los diferentes **espacios sociales** de origen de los migrantes se transpusieron en **ámbitos sociales complejos** en el destino, siguiendo estrategias, **patrones de residencia** que determinaron barrios con altas concentraciones, en los que fueron surgiendo los centros asociativos de la colectividad.

2- Cómo fue el proceso migratorio

Consideramos el concepto de espacio geográfico no como la infraestructura física de los hechos sociales e históricos sino como “un conjunto de formas cada una de las cuales contiene fracciones de la sociedad en movimiento”¹. Es decir, que la sociedad no es independiente de las formas puesto que la vida que la anima las va organizando y transformando y ella expresa el proyecto que como grupo y como individuos tengan de su espacio geográfico. Ello vale para las regiones de origen de los flujos migratorios como para las de destino.

Encontramos en las Islas Baleares rasgos distintivos: en primer lugar la insularidad, que debe tomarse muy en cuenta al momento de abordar el tema de la migración, pues la pobreza, la miseria en la que se vieron inmersas estas tierras fueron percibidas por la

¹ Santos, Milton: “La Geografía hacia fines del siglo XX: Nuevas funciones de una disciplina amenazada”. Revista Interna. Ciencias Sociales, UNESCO, 102. Vol. XXXVI. 1984.

población como limitaciones espaciales, económicas y sociales. Pero ello se torna aún más complejo cuando se advierte que esta característica se repite entre las mismas islas, mostrando que cada una de ellas tiene , tal como lo expresa el geógrafo mallorquín Bartolomé Barceló Pons², “una personalidad definida que las diferencia de las demás”

La primera diferenciación cultural la encontramos entre el grupo de las Pitiusas (Ibiza y Formentera) y las Baleares propiamente dichas (Mallorca y Menorca). Recibieron influencias de griegos, fenicios y romanos en el mundo antiguo. Durante los siglos X y XIII fueron objeto del dominio musulmán, al que Jaume I pone fin. Menorca es ocupada por Inglaterra en dos períodos (1708-1756) y (1798-1802) y por Francia (1763-1781). Estas sucesivas ocupaciones e influencias se explican por la ubicación de las Islas en el Mediterráneo occidental, integradas a los itinerarios marítimos comerciales y militares pues ofrecían puntos de apoyo estratégicos.

Ello generó una actitud defensiva con una ocupación interior del espacio y como contraste costas despobladas con unos pocos núcleos urbanos amurallados. También estas influencias se ven reflejadas en los distintos tipos de paisajes agrarios, de los materiales y características de las viviendas en cada una de las islas. Las comunicaciones con la península fueron muy pobres, generando una economía de autoabastecimiento y de artesanía muy elemental. En síntesis la insularidad influyó en la conformación de los distintos paisajes, en las formas de vida, en la mentalidad, generando un débil contacto, un alto nivel de desconocimiento entre los habitantes de las distintas islas que aún persiste. Las relaciones son más marcadas entre cada isla con la península que entre ellas mismas. La falta de contacto entre las islas se manifiesta en las regiones de llegada de los migrantes, ya que en las asociaciones que formaron fue muy difícil la integración entre ellos.

El ingreso de esta colectividad a la Argentina se enmarca dentro del período de Organización Nacional, después de la aprobación de la Constitución de 1853 y se prolonga hasta 1930, cuando la gran crisis económica mundial frena los movimientos de población. Posteriormente hay algunos otros períodos en que se producen ingresos, hasta que decae totalmente hacia fines de la década de los 50.

Se pueden identificar tres períodos:

1- 1860-1899 2-1900-1939 3-1940-1960

En el segundo período, durante las dos primeras décadas se produce el mayor ingreso, con interrupciones durante la crisis de 1930 y la Guerra Civil Española (1936-38).

Se ha calculado sobre la base de distintas fuentes(Guías de baleares residentes en Argentina, fichas de socios de los Centros de la colectividad, permisos para emigrar otorgados por los Ayuntamientos, actas de matrimonios y bautismos de los destinos, etc.) que para 1930 habitaban en la Argentina un mínimo de 20.000 baleares, que correspondía casi a un 6% de la población de las Islas. Es un porcentaje alto, especialmente considerando que se refiere a un mínimo de baleares ingresados a Argentina. Además solamente considera a uno de los países elegidos por la colectividad para migrar.

Las causas de la migración son complejas y variadas. Se combinan condiciones especiales de las áreas de salida y llegada.

Es importante destacar la importancia del contacto entre Baleares y América desde la época del descubrimiento, ya que los puertos americanos visitados por naves baleares fueron posteriormente los elegidos como destino de las migraciones. Ello se debe a la

² Barceló Pons, Bartolomé: “Evolución reciente y estructura actual de la población de las Islas Baleares”. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Ibicencos. Instituto de Geografía Aplicada. Madrid-Ibiza, 1970.

percepción que el habitante isleño tenía del espacio americano, debido a la difusión temprana de sus características.

Entre las variadas causas se reconocen la difusión de la filoxera, plaga que afectó los cultivos de vid, los largos períodos de sequía, el aumento de la población de Baleares entre 1870-80, la falta de fuentes de trabajo, el excedente de mano de obra campesina, la falta o decadencia de industrias típicas, los bajos salarios, la división y tenencia de la tierra, el servicio militar prolongado, el permanente estado de conflicto que presentaba España a fines de siglo pasado y posteriormente la Guerra Civil Española y la situación política y económica al finalizar la misma. Cada una de las causas enunciadas requiere de un análisis pues su peso individual varía según los períodos y según los espacios sociales considerados en las Islas.

En general hubo una correlación entre situaciones de crisis en las áreas de origen y políticas poblacionistas en el destino. Pero la migración fue una toma de decisión personal-familiar. No fueron llevados a ciegas a cualquier sitio, sino que cada uno eligió según el conocimiento que tenía de las regiones de destino, por la difusión de las noticias hecha a través de los que habían migrado antes. No son individuos aislados, sino que están integrados a las redes. Estas redes de relaciones fueron en sí mismas también una causa de migración, que desaparece cuando ya las circunstancias dejan de ser desfavorables en el origen o se convierten en desfavorables en el destino.

Los espacios sociales en las Islas Baleares se han definido por relaciones sociales primarias de parentesco, amistad y paisanaje. Se destaca la incidencia de los ejes de comunicación, caminos y trazado de líneas ferroviarias que facilitaron las relaciones entre los distintos pueblos. Además la disposición de las formas de relieve que influyeron en la facilidad o dificultad para la difusión de la información, elemento fundamental para poner en funcionamiento a las cadenas.

Los espacios sociales se han determinado sobre la base de valiosas fuentes documentales consultadas en las regiones de origen y destino de los flujos como son las Guías de baleares residentes en Argentina de 1918 y 1929 de José Garcías Moll, registros de socios de los centros asociativos de la colectividad, Libros de matrimonios y bautismos de las parroquias de las regiones de destino, planos catastrales, registros de ayuntamientos de las regiones de origen, permisos para emigrar y fuentes orales. Se procedió a ordenar las Guías mencionadas por lugar de origen y destino. Al delimitar los espacios sociales en las Islas Baleares³ se tuvo en cuenta que se trata de ambientes especiales en donde el rasgo de la insularidad adquiere gran peso, los límites son precisos y las comunicaciones con otras regiones son escasas. Se tomaron como centro las localidades que dentro de cada uno de ellos presentaron mayor frecuencia de emigración hacia ámbitos sociales complejos de Argentina, dentro de un radio variable entre 7 y 20 kilómetros, que en algunos casos adquieren forma alargada. A la vez se consideraron en Argentina como centrales a las localidades con mayor frecuencia de inmigración proveniente del mismo espacio.

En las Islas Baleares se delimitaron diez espacios sociales: siete en la isla de Mallorca, dos en Menorca y uno en Ibiza y Formentera (solamente seis kilómetros separan a estas dos islas).

Desde estos espacios sociales partieron los migrantes hacia Argentina. Se destaca el funcionamiento de cadenas multipolares, ya que desde un espacio social se dirigieron a diferentes destinos, pero que continuaban comunicados por las redes posmigratorias, aún pasadas décadas desde el momento migratorio.

³ Jofre, Ana: "Así emigraron los baleares a la Argentina". Govern Balear. Conselleria de Presidència. Palma, 1997. (Pág.68).

Al llegar a las áreas de destino conformaron ámbitos de interacción concentrada, con múltiples relaciones dadas por el hecho de compartir los espacios con una sociedad receptora y con migrantes procedentes de otras regiones españolas y de otras naciones, por ello he propuesto designarlos como **ámbitos sociales complejos**. Por ejemplo en Mendoza, en la zona rururbana de Corralitos, Colonia Segovia y Primavera debieron compartir ese ámbito con franceses.

En Argentina (Jofre, Op. Cit.; pág. 72-73) se conformaron veintisiete ámbitos sociales complejos, comprendidos entre el paralelo de veintisiete grados de latitud sur y el de treinta y nueve grados de latitud sur. Hubo unas mínimas localizaciones en la región patagónica que correspondieron a unas pocas familias.

La localización en las áreas de llegada es muy puntual, limitándose al área urbana y rururbana; en otros casos se pueden trazar círculos con un radio variable entre 20 y 100 kilómetros, donde quedan englobadas una localidad principal y varias secundarias, con menor frecuencia de localización. También, en algunos casos, se ha observado que la conformación del ámbito social complejo adquiere forma de franja a lo largo de ejes que pueden ser una ruta o las vías del ferrocarril. Resulta interesante destacar que tanto en Baleares como en Argentina los ejes de comunicación, rutas y vías férreas cumplieron un papel destacado en la conformación de espacios sociales y ámbitos sociales complejos.

Estos ámbitos se mantuvieron, aproximadamente, hasta la década de 1940. Posteriormente algunos fueron desapareciendo debido al freno del proceso migratorio y a la movilidad desde las áreas rurales a las rururbanas y urbanas, pero siempre esa movilidad se producía hacia otros ámbitos sociales complejos conformados por baleares y del mismo espacio social de procedencia. Por ejemplo, cuando los ámbitos del oeste de la provincia de Buenos Aires y este de La Pampa se tornaron inapropiados dados los prolongados períodos de sequía a los que se les sumó la lluvia de cenizas volcánicas provenientes del volcán Quizapú, en la Cordillera, migraron: hacia los ámbitos sociales complejos de San Pedro, los que provenían de Felanitx; hacia Mendoza los de Santa Margarita; hacia Santa Fe los de Muro. Generalmente en aquellos ámbitos pampeanos se instalaban transitoriamente durante la época de las cosechas. Arrendaban campos para la agricultura de cereales o se empleaban como jornaleros y luego regresaban a la ciudad de Buenos Aires o a los ámbitos mencionados de San Pedro, Mendoza, Santa Fe.

Actualmente se identifican alrededor de 12 ámbitos, en los cuales se conservaron cinco centros asociativos de la colectividad hasta 1997. A partir de esa fecha se produjo la refundación de uno y la fundación de tres, sumando por lo tanto once centros. Ello muestra la continuidad de las relaciones sociales posmigratorias entre baleares llegados a esos ámbitos desde el final de la Guerra Civil española hasta 1960 y los descendientes de los llegados en las etapas anteriores. Además muestra la relación origen-destino, ya que han recibido la ayuda del Govern Balear para concretar esos logros y son reconocidas por ley como casas baleares asentadas fuera de las Islas.

Hay una correlación entre los espacios sociales y los ámbitos sociales complejos, apreciándose cómo desde un mismo espacio se eligen distintos ámbitos, por el funcionamiento de las redes multipolares ya mencionadas. Estos ámbitos siguen, como se ha dicho, conectados a través de las redes posmigratorias.

En los centros urbanos se establecieron siguiendo estrategias de asentamiento por similitud, formando barrios característicos, pero en ningún caso ghettos. En esas zonas intraurbanas nacieron los centros asociativos de la colectividad. Por ejemplo en la ciudad de Santa Fe el asentamiento se produjo en torno a la calle 4 de enero y allí mismo está localizado el Centro Balear de Santa Fe (4 de enero N° 2.478). En este ámbito predominaban mallorquines del espacio Oriental de Mallorca, especialmente de

la localidad de Muro e ibicencos. En la ciudad de Córdoba el asentamiento se produjo en torno a la Avenida Maipú y el correspondiente centro asociativo lo encontramos en Avenida Maipú 251. Aquí se instalaron los menorquines del espacio Occidental, es decir de la localidad de Ciutadella, demostrando el funcionamiento de las redes sociales.

Estos patrones de asentamiento influyeron en el comportamiento matrimonial, en las pautas matrimoniales, que fueron predominantemente endogámicas, es decir entre miembros de la colectividad. Se dieron además casamientos entre baleares e hijas de baleares nacidas en Argentina, lo cual constituye una engogamia encubierta, llamada también intergeneracional, pues generalmente los hombres les llevaban muchos años de diferencia, en algunos casos 15 ó más, por lo cual las podemos designar como lo hace Alberto Galván Tudela⁴ con el mismo caso para los migrantes de las Islas Canarias a Cuba como “pichonas de isleños”.

Hay que destacar la influencia de las redes en el mercado de trabajo, ya que generalmente los que habían llegado antes empleaban a los que iban llegando posteriormente. Solían facilitar el desplazamiento y el alojamiento inicial del paisano o pariente y lo empleaban en su negocio o taller en las áreas urbanas o como jornalero en las rurales o rururbanas. En las áreas urbanas se desempeñaron en actividades comerciales y artesanales, mientras que en las áreas rururbanas se dedicaron especialmente a la horticultura y fruticultura, actividades características de las Islas. Ello muestra el traspaso de su riqueza cultural a los nuevos ámbitos. Resulta interesante destacar que la relación, entre quienes estaban asentados en las áreas intraurbanas y en las periurbanas o rururbanas, era muy fluida. También era notoria la movilidad entre ambas áreas, que variaba según las circunstancias, ya que en algunos ámbitos fue mayor en el sentido urbano-periurbano y en otros en sentido contrario, según como realizaran la acumulación de capital y la posterior inversión.

La agricultura cerealera ya se ha dicho que fue ocasional, ya que preferían asentarse cerca de los centros urbanos. La inmensidad de la llanura, según testimonios orales, ahondaba el sentimiento de soledad, pues dificultaba las relaciones. En las áreas rururbanas cumplían el ciclo jornalero-arrendatario-propietario en un lapso promedio de diez años, ya que tenían un espíritu trabajador y ahorrativo que les permitió ascender en la escala económica.

La conformación de los ámbitos sociales complejos y los asentamientos por similitud en las áreas intraurbanas, sumado al hecho del comportamiento endogámico posibilitó la conservación de la cultura balear y su transmisión a las siguientes generaciones, hecho que aún persiste y se puede comprobar en los centros asociativos de la colectividad, en donde están integrados los jóvenes, que conservan las danzas típicas, aprenden el idioma y participan de variadas actividades referidas a la cultura balear. En este sentido cabe destacar el rol que han cumplido las mujeres baleares como custodias y transmisoras de sus símbolos culturales. La transmisión de la cultura balear a los descendientes ha sido muy fuerte, notándose que aún perdura hasta la tercera y cuarta generación; conocen sus raíces por los relatos de sus abuelos y se enorgullecen de sus orígenes.

3- Análisis de algunos ámbitos seleccionados

Se han seleccionado algunos ámbitos sociales complejos de asentamiento de baleares a fin de mostrar la variedad de estrategias aplicadas en el desarrollo de sus actividades comerciales en las áreas urbanas de Argentina, en algunos casos debido a las

⁴ Galván Tudela, Alberto: “Canarios en Cuba. Una mirada desde la Antropología”. Consejería de la Presidencia y Relaciones Institucionales-Cabildo de Tenerife, 1997. (Pág. 36).

características de los ámbitos de llegada y en otros a las de los espacios sociales de origen. Se ha trabajado este aspecto con documentación escrita y fuentes orales, incorporándose en algunos casos parte de los relatos como elemento de análisis del proceso.

3.1- Mendoza capital y alrededores

La llegada de los baleares, en especial mallorquines, a Mendoza se inicia a partir de 1860 aproximadamente y continúa con altibajos hasta fines de la década de 1950, en que se produce la inversión del fenómeno debido al cambio de condiciones en los espacios de origen y de llegada de los migrantes.

A partir de 1880 se inició el desarrollo económico de Mendoza, con la incorporación de nuevos espacios a la agricultura, facilitado por la inauguración del ferrocarril a partir de 1883, aunque verdaderamente comenzó a prestar servicio regularmente a partir de 1885. Por ello a partir de esta década se multiplican los ingresos de los migrantes mallorquines que se asentaron en la ciudad capital y en el Departamento de Guaymallén, en las localidades de Rodeo del Medio, Pedregal, Km 11 y Rodeo de la Cruz, Corralitos, Colonia Segovia y Primavera, Pedregal.

Los mallorquines que se asentaron en la ciudad de Mendoza, desempeñaron mayoritariamente actividades comerciales y en el área rural practicaron la vitivinicultura, horticultura y algo de fruticultura, siendo muy intensa la relación entre ambas zonas, la urbana y periurbana. Era común que los mismos integrantes de la colectividad fueran los mejores clientes de quienes tenían comercios y además los comerciantes de la ciudad tenían organizado servicios de reparto de mercadería a los paisanos instalados en las zonas rururbanas, a la vez que compraban gran parte de la producción de las fincas que visitaban, ya sea para el propio consumo familiar o para comercializar.

Las distancias que separan la parte urbana del área rural son cortas, promedio 17 km, por lo cual es explicable la intensa relación entre ambas. Los primeros mallorquines se instalaron en el área urbana con un comercio y cuando **acumularon**, en base al ahorro, un pequeño capital compraron tierra e iniciaron su actividad agrícola. En otros casos fueron evolucionando en su actividad comercial hasta convertirse en empresarios, quedando definitivamente instalados en el área urbana. Algunos, al disfrutar de una buena posición económica, dejaban a otros mallorquines al frente de sus negocios y mientras tanto vivían "de rentas" en Mallorca. Se sucedían de este modo idas y vueltas, que en la mayoría de los casos terminaba con la instalación definitiva en Mendoza para cuidar personalmente de sus bienes y porque sus hijos ya habían formado aquí sus familias; es decir se produce la integración permanente en este ámbito debido a los intereses económicos y a los lazos afectivos establecidos, pero a su vez las redes de relaciones siguen activando los ingresos.

Ante todo debemos mencionar que funcionaron redes sociales muy fuertes debido a que quienes habían migrado antes entusiasmaban a parientes, amigos y paisanos para seguir el mismo camino, ofreciéndoles ayuda para desplazarse, para obtener un alojamiento y un trabajo inicial.

Es por ello que el espacio mallorquín **Centro-oriental** y el **Noreste de Mallorca los encontramos transpuestos en el ámbito social complejo Mendoza capital y alrededores**. En Mendoza encontramos presencia de mallorquines de las localidades englobadas dentro del espacio Centro-oriental, destacándose Santa Margarita, Petra, María de la Salud, Llubí, Manacor, Felanitx. Del espacio Noreste se destacan los que proceden de la localidad de Artá. (Jofre, Ana; Op. Cit. Pág.71)

Los mallorquines comenzaron a llegar a este ámbito, como ya se ha expresado, en el último cuarto del siglo XIX. La mayoría vino previa escala en el Hotel del Inmigrante ubicado en la zona de Retiro en la ciudad de Buenos Aires. Otros vinieron desde Chile, cruzando la imponente Cordillera de los Andes de manera increíble. ... *"mis tíos Francisco Grimalt y Magdalena Alou -de Felanitx- fueron de los primeros en llegar a Corralitos, vinieron desde Chile, cruzaron la Cordillera caminando porque no había transportes...después vinieron mis padres, allá por 1897...(Entrevista a Francisca Alou Alou, 92 años; Rodeo de la Cruz, 2-4-95).*

..."mis abuelos y sus tres hijos eran de Manacor, vinieron en 1889 desde Chile... Estuvieron unos días durmiendo bajo un puente en Godoy Cruz. Después fueron a Nueve de Julio, a 750 km de distancia, en la provincia de Buenos Aires pues allí tenían al hijo mayor, que ya se había casado. Pero a ellos les había gustado Mendoza porque era como Mallorca, entonces se volvieron para aquí, alquilaron una finca en este mismo sitio; después la compraron...primero criaban gallinas, luego plantaron viña"...(Entrevista a Andrés Mateu Riera; La Primavera, 3-4-95). El hijo mayor con su esposa también se trasladaron al poco tiempo a este ámbito; se trata de Juan Mateu Fullana, que primeramente **abrió un almacén** en la ciudad y luego al **comprar tierra en los alrededores** fue el primero en instalarse en Corralitos. Se aprecia de este modo el funcionamiento de las redes sociales parentales postmigratorias y también se aprecia la estrategia más común aplicada por la colectividad en Mendoza: la acumulación de capital se hacía a partir de la explotación de un comercio en la ciudad y luego se compraba tierra en la periferia, generalmente en zonas de ciénagas. Las tierras cenagosas eran muy baratas y los mallorquines sabían, por su experiencia en los espacios de origen, desecarlas y convertirlas en productivas. De este modo nacieron pueblos como Corralitos, Primavera y Colonia Segovia.

"Don Juan Mateu y Don Antonio Monserrat, pioneros de la agricultura en Rodeo de la Cruz, Departamento de Guaymallén fueron visionarios fundadores de la localidad de Corralitos, en el mismo Departamento, lugar cenagoso que desecaron transformándolo en un provechoso vergel"⁵.

*..."mi padre, Juan Mateu Fullana, fue el primero en llegar a Corralitos. Cuando llegó de Manacor tenía 19 años...se instaló en Nueve de Julio, en la provincia de Buenos Aires, en donde se casó con mi madre que también era de Manacor. ...Luego vinieron a Mendoza y pusieron un almacén; al poco tiempo, alrededor de 1890, compró este terreno aquí en Corralitos... era una ciénaga, el agua llegaba hasta la panza de los caballos. Fue haciendo desagües para desecar...luego plantó viña, en 1901 ya tenía su bodega *La Balear* y vendía la producción a Buenos Aires ...luego vinieron don Antonio Monserrat, los Alou, los Riera"...*(Entrevista a María Mateu, 84 años; Corralitos, 3-4-95). María es la menor de las 5 hijas de don Juan Mateu y sigue con la actividad vitivinícola iniciada por su padre; vive en la enorme casa que construyó este pionero. Allí llegaban otros mallorquines para trabajar, o para pedir información; los alojaba, les daba de comer ...-*"mi madre cocinaba para todos y almorzábamos aquí"*- dice María, mostrando un comedor amplísimo, digno de un hotel. Las tierras cenagosas eran muy baratas y los mallorquines sabían, por su experiencia en los espacios de origen, desecarlas y convertirlas en productivas. De este modo nacieron pueblos como Corralitos, Primavera y Colonia Segovia.

..."Yo conocí la bodega de Mateu, que era la más grande de la zona, también la de Monserrat y la de los Riera"...(Entrevista a Francisca Alou Alou; Rodeo de la Cruz, 2-

⁵ Ibañez Ruggieri, Alejandra L. "Inmigrantes españoles en Mendoza a través de la prensa de la época 1880-1930". En: "La inmigración española en Mendoza". Cuatro estudios monográficos. Consulado General de España. Mendoza, 1989. (Pág. 246)

4-95). Estos relatos muestran la densa red familiar y su conexión entre los diferentes ámbitos de Argentina.

Había una intensa relación entre las actividades productivas y las comerciales, ya que en este caso se apreciaba cómo producían el vino y luego lo comercializaban llegando hasta el mercado de la capital del país, justamente por el funcionamiento de las redes entre los que estaban instalados en Buenos Aires y en Mendoza.

... "un tío de mi madre, Bartolomé Bibiloni vino en 1882, después de 15 años volvió a Mallorca a casarse con la novia que había dejado al partir... aquí había hecho fortuna, tenía un almacén de ramos generales y una finca que había comprado con sus ganancias... él entusiasmó a mis padres para que se vinieran"... (Entrevista a Juana Orell Seguí, 90 años; Mendoza, 31-3-95). El padre de Juana trabajó en un primer momento en el negocio de su tío, luego se dedicó a su oficio de origen, fabricante de calzado, instalando su propio taller; la madre de Juana abrió un almacén.

... "mis padres eran de Santa Margarita y vinieron a fines del siglo pasado. Primero vino mi padre, Miguel March pues aquí ya estaba instalado Juan March con una fábrica de licores. Después mi padre se independizó e instaló la panadería "Los Andes", que abastecía a la policía. Cuando se hizo una posición volvió a Mallorca, se casó con mi madre Francisca Morro, y se vinieron los dos para Mendoza, continuando con su actividad comercial"... (Entrevista a Margarita March; Mendoza, 31-3-95).

Las ensaimadas (masa típica mallorquina) fabricadas don Jaime Martorell Rotger "amasaron" su fortuna que llega ya a la cuarta generación. La historia de este migrante procedente de Caimari ilustra sobre el tesón, el esfuerzo y la inteligencia puesta para lograr el ascenso económico y social; también se puede apreciar cómo a partir de un migrante se va tejiendo la red de relaciones que la mantiene activa durante muchas décadas. *... "su padre en Caimari vendía carbón... eran trece hermanos y pocas las posibilidades de progreso. Mi abuelo era muy independiente y emprendedor, entonces decide ir a Francia, allí juntó algo de dinero y se embarcó para Argentina en 1909. (Era común que hicieran la primera acumulación de capital en el sur de Francia, trabajando como jornaleros en las cosechas). Cuando el barco hizo escala en Dakar, no haciendo caso de los consejos del capitán, descendió a tierra y le robaron todo el dinero que llevaba consigo; sólo le quedó una moneda en el fondo del bolsillo... un matrimonio de valencianos que estaban en el barco, al verlo tan desamparado le ofrecieron llevarlo con ellos a San Juan, donde tenían una panadería... allí aprendió el oficio, y al cabo de dos años decidió trasladarse a Mendoza. Los valencianos, que fueron como sus padres, le dieron una bolsa de harina y una de azúcar para que iniciara su actividad en Mendoza. ...llegado aquí alquiló una habitación en el "barrio viejo", construyó un horno de barro y se puso a fabricar ensaimadas pequeñas... **con un cesto salía a venderlas**. Se sorprendió al ver que en un rato desaparecieron todas, al día siguiente hizo más cantidad y ocurrió igual... así fue haciendo cada vez más... y aumentando el precio. En 1911 se casó con mi abuela, que era de Santa Margarita... al año siguiente se trasladaron cerca de una herrería de caballos, y allí **instalaron un bar**, además seguía fabricando ensaimadas y tortitas. ...en 1919 puso su **primera pastelería** en pleno centro de Mendoza, en Lavalle y San Juan, que luego mudó a San Juan y Entre Ríos... allí comenzó a fabricar caramelos, cuando nadie en Mendoza los hacía. A medida que ganaba dinero compraba propiedades, las arreglaba y las alquilaba... prestaba dinero"...*

... "En 1929 se fue a Mallorca con la familia, vivía de rentas; pero parece ser que quien quedó al frente de sus negocios no le fue fiel y decidió regresar en 1931 para ocuparse personalmente de sus intereses. Ya sus hijos eran grandes y pensó en darles una ocupación... entonces instaló una fábrica de potasa utilizando los restos de la

fermentación de la vid; esta actividad le redituó muchas ganancias hasta que se abrió la importación; ya no pudo competir con el precio y abandonó la actividad"...

*... "En 1937 puso una pequeña planta de envasado de frutas y olivas (aceitunas) en la Avenida Banderas al 1000. Fue la primera fábrica de envasado de frutas, aceitunas y tomates de Mendoza. Sus marcas tenían que ver con nombres mallorquines: "Centenarios" eran las aceitunas, por los olivos de la isla; "Formentor", los tomates y melocotones (duraznos); "Don Jaime", los dulces... Se transformó en una gran fábrica, tenía representantes en todas las provincias que vendían sus productos. Con sus hijos recorría las fincas de mallorquines desde los alrededores de la ciudad de Mendoza hasta San Rafael, a fin de comprarles la fruta, las aceitunas, los tomates... la fábrica funcionó hasta 1980 cuando se abrió la importación y no pudieron competir... pero ya había hecho mucho dinero, tenía 36 propiedades en Mendoza... El abuelo iba a Mallorca y venía, se quedaba 2 ó 3 años y regresaba, sus hijos estaban al frente de los negocios. Era como el "cónsul" de Mallorca en Mendoza, llevaba noticias de aquí a los familiares de otros mallorquines... **hacía cartas de llamada y traía a sus parientes y paisanos a trabajar con él**"... (Entrevista a Rosa Martorell; Mendoza, 4-4-95).*

A través de los distintos relatos se observa claramente el funcionamiento de redes pre y postmigratorias, tejidas por las relaciones anteriores a la emigración y que determinan al individuo a buscar nuevos ámbitos; a la vez ellos mismos se convierten en eslabones para los próximos migrantes.

... "mis tíos estaban instalados en la ciudad de Mendoza desde hacía mucho tiempo; tenían la panadería "La Balear", en la calle Belgrano 1045, frente a las vías del ferrocarril, y como les había ido muy bien instalaron la primera fábrica de fideos de Mendoza, que aún funciona ...ellos son los Bauzá Ribot. En 1924 fueron de paseo a Mallorca, cuando regresaron yo me vine con ellos... en la Navidad de ese año nos reunimos 17 jóvenes que habíamos llegado desde Petra a Mendoza y no estábamos todos... Empecé a trabajar con el tío: por la mañana hacía el reparto del pan con carro y caballo, al mediodía atendía el mostrador, por la tarde hacía fideos "moño" en la fábrica... así durante seis años. Tenía libre la tarde del domingo cada 15 días"... Después de quince años don Miguel logró independizarse e instaló en un primer momento una zapatería que en 1955 (otros quince años después) se convirtió en una zapatería de calidad, ubicada en pleno centro de Mendoza, llamada "Dominó". (Entrevista a don Miguel Canet Bauzá "Valent", 90 años; Mendoza, 30-3-95).

Las relaciones parentales eran las más eficaces, pero ello no determinaba una permanencia en la relación laboral. En cuanto se daban condiciones de progreso o surgían las oportunidades se producía la independencia; muchas veces se sentían en situación de explotación, pues eran muchas las horas de trabajo y poco el progreso que lograban.

... "mi padre, Jorge Castell Perelló vino de Llubí en 1923 a trabajar con un tío que fabricaba licores... luego se independizó y puso un bar en Gogoy Cruz, trabajó y ahorró mucho... finalmente con un primo que también vino de Llubí decidieron poner su propia fábrica de licores, "Castell Perelló". Fabricaban anís, caña quemada y palo mallorquín... aquí en Argentina eran los únicos que lo hacían ...se vendía hasta en Buenos Aires, la demanda era enorme"... (Entrevista a Catalina María Castell; Mendoza, 31-3-95). Aquí se aprecia el trabajo en una fábrica, en situación de dependencia; luego la actividad comercial a partir de la instalación de un bar y finalmente, gracias a la acumulación de capital, nuevamente la actividad industrial ya como dueño. Cabe destacar que era famosa la fábrica de licores, que con el mismo nombre (pertenecía a otros miembros de la misma familia), funcionaba en la localidad de Llubí en Mallorca. Las redes de relaciones con la colectividad de otros ámbitos de Argentina les permitía a

los Castell Perelló de Mendoza vender la producción de licores tan típicos y de una marca famosa del origen.

En general, a través de los relatos, se verifica en el área urbana una inserción primitiva como dependiente en un comercio familiar o la realización de tareas comerciales elementales, tales como venta callejera, que luego culminaban con la instalación de prósperos comercios y la incursión en tareas relacionadas con la producción industrial y actividades financieras relacionadas con la compra de viviendas para alquilar, siendo también comunes los préstamos de dinero entre los integrantes de la colectividad cobrando un porcentaje de interés que variaba según la magnitud y la duración del mismo.

También resulta interesante destacar que aún se mantienen nombres de las Islas en comercios -panadería "La Balear"-; o en empresas como es el caso de la bodega "Cuevas de Artá" de la familia de Gabriel Bauzá Serra, que nació en Petra en 1921 y llegó a Mendoza en 1949, demostrando el traspaso cultural de sus espacios de origen al nuevo ámbito. Al mismo tiempo, tal como ocurrió en otros ámbitos de Argentina en donde se instalaron baleares, es notable remarcar que en sus espacios de origen habían sido jornaleros, trabajadores en fincas llamadas "posesiones", pertenecientes a grandes propietarios, señores acaudalados de las Islas. Habían sido por lo tanto trabajadores rurales, que en los ámbitos de destino se convirtieron, a partir de distintas estrategias, en prósperos comerciantes. En los espacios periurbanos se interesaban en comprar tierras, ya sea para realizar tareas complementarias con las desempeñadas en áreas urbanas o para dedicarse definitivamente a la actividad rural, afín a la que traían desde su origen.

3.2- Córdoba capital

El espacio social Occidental, con centro en Ciudadela (Menorca), también tiene una localización muy puntual en Argentina. Como en todos los casos hay una espacialización secundaria, y una principal. Esta última la encontramos en el ámbito social complejo Córdoba ciudad y alrededores, con estrategias bien definidas a partir de redes muy fuertes que generaron asentamientos por similitud dentro de la planta urbana, tomando como eje la Avenida Maipú. Sobre esta arteria está ubicada la Protectora Menorquina, centro asociativo que nucleó desde comienzos del siglo XX a los menorquines ciudadelanos en la ciudad de Córdoba.

Hay también asentamientos periféricos en localidades cercanas, entre las que se destaca Villa María.

Los menorquines comenzaron a llegar a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX y se prolonga hasta mediados del XX, siendo los destinos más importantes Buenos Aires, Córdoba y Rosario.

Era una migración que en etapas retornaba a Menorca, cuando las condiciones económicas mejoraban, pero que nuevamente volvían a Argentina en cuanto la situación empeoraba (**remigraciones**). Se verifica este hecho a través del relato de algunos entrevistados que se instalaron definitivamente en Argentina, y especialmente en Córdoba después de tres o cuatro viajes. La migración menorquina hacia Argentina se realizó en muchos casos al cabo de escalas anteriores en Francia, en Cuba o en Argelia. Cuando llegaban a Argentina la primera escala era generalmente Buenos Aires, en donde ya se habían instalado menorquines desde la segunda mitad del siglo XIX. Al llegar a Buenos Aires muchos ciudadelanos se empleaban en talleres de calzado de paisanos instalados anteriormente.

La industria del calzado en Menorca había adquirido gran prestigio y desarrollo debido a un menorquín que se había establecido en La Habana -Don Jerónimo Cabrisas

y Caimaris- que trabajando con su hermano en un taller produjeron calzado de tal calidad que obtuvieron medalla de oro en la Segunda exposición Cubana, durante el reinado de Isabel II, en 1852. En 1860 regresa a Menorca y funda en Ciudadela una fábrica de calzado con todos los adelantos técnicos, extendiéndose esta actividad por toda la isla y comenzando la exportación hacia Cuba y Puerto Rico. La riqueza de Menorca dependía, para fines de siglo, de esta actividad. Para marzo de 1892 las exportaciones de calzado por el puerto de Mahón correspondieron al 82% del total de productos. Pero esta industria fue duramente golpeada en julio de 1892 por un tratado comercial con EE.UU. y en 1898 por la pérdida definitiva de Cuba para la Corona española.

El desenvolvimiento industrial de Menorca hacia fin de siglo XIX fue moderado, pero la falta de mercados amplios y seguros la sumergían en profundas crisis provocadas por un exceso de producción. En esta etapa la industria menorquina se basaba en la producción de zapatos, textiles, monederos de malla de plata y motores. Pero como ya se ha expresado la falta de mercados o la competencia de otros mercados mejor posicionados fueron los acontecimientos que sumieron a Menorca en una aguda crisis, produciéndose entonces la gran afluencia de emigrantes hacia distintos ámbitos sociales complejos, destacándose en Argentina el de ciudad de Córdoba y alrededores que recibió a los procedentes de Ciudadela, en tanto los que venían de Mahón quedaron en Buenos Aires. Se destaca en este caso la especialización laboral que traían desde su origen, pero que por diversas circunstancias debieron cambiar en el destino.

*... "venía...me iba... La primera vez en 1909, yo tenía cinco años...estuvimos en Buenos Aires 9 años. Mi padre **era zapatero** y trabajaba en talleres de otros menorquines. Luego vivimos dos años en Córdoba, pues había hermanos de mi padre. **Aquí puso almacén...** Luego nos instalamos en Barcelona. Después de hacer el Servicio militar regresé a Buenos Aires y como allá había aprendido el oficio de cortador, encontré trabajo en un taller de menorquines, Ximenis i Florit... - Ah! Eres hijo de Don Antonio, puedes trabajar aquí-... ..Pero pagaban poco, entonces busqué a unos parientes de mi padre, Moll, que tenían una fábrica de calzado en la calle Moreno... Fui capataz durante dos años...hasta que un día vine a Córdoba a visitar a mis tíos que eran de Ciudadela y me enamoré de mi prima, la criollita, Esperanza Carolina que tiene ahora 83 años... ..En Córdoba trabajé en dos fábricas de calzado, hasta que puse mi propio taller, en donde hacía reparaciones y también zapatos nuevos"...(Entrevista a Antonio Pons Ramió, 90 años; Córdoba, 3-11-94). Este es un claro ejemplo de **remigración**, que además muestra la fortaleza de las redes familiares, la incidencia de ellas en el mercado de trabajo y la endogamia encubierta ya que en apariencia se casaba con una "criollita", pero era de neta sangre balear y precisamente ciudadelana. También se aprecia que su padre, zapatero de oficio, **se convierte en el destino en comerciante** y sus ganancias le permiten regresar con su familia a Barcelona.*

Los primeros ciudadelanos llegaron a la ciudad de Córdoba aproximadamente a partir de 1886-87. Se ha estimado que a partir de esa fecha y hasta 1911 representaban el 78% de los inmigrantes de Baleares, alcanzando en algunos bienios proporciones mayores al 90%, tal como se aprecia en los años 1904-05 y 1908-09; también se observa la reiteración de oficios en la colectividad menorquina, siendo muy alta la proporción de trabajadores que se desempeñan como zapateros y panaderos. A principios de siglo llegan a Córdoba, desde Ciudadela, los hermanos Seguí, que serán posteriormente los dueños de la principal panadería y que se convertirá en fuente de trabajo para otros menorquines.

Resulta notable la evolución económica y social que denotaban los ciudadelanos. Según datos del Registro de Socios de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de la

ciudad de Córdoba, para 1900 había seis empresarios de origen menorquín en esa ciudad, y para 1908 registran treinta y nueve, claro ejemplo de movilidad social. Este es un elemento muy interesante porque esos empresarios siguen dando vida a las redes, empleando a miembros de la colectividad y dándoles el apoyo inicial necesario para su asentamiento.

Se puede apreciar y confirmar, de este modo, que el encuentro entre empresarios y trabajadores está mediada por las redes de relaciones y que la difusión de la información, a través de esas redes, constituye el hito fundamental.

Resulta más que interesante comprender los procesos sociales mediante los que la información se difunde, influyendo en la naturaleza y composición de la emigración y en la colocación de los emigrados en el mercado de trabajo del país receptor. Ello destaca el carácter "no indiferenciado" de los flujos migratorios y las "oportunidades" a las que los emigrados tienen acceso.

... "mi padre había instalado una peluquería, y todos sus clientes eran ciudadelanos... había muchas panaderías de menorquines, mi padre iba a cortarles el pelo y desde el patrón hasta el maestro de pala, todos eran ciudadelanos" ... "mi padre quería que yo estudiara, pero fui hasta segundo año del bachillerato, en el Colegio Monserrat, luego ya no quise seguir... y aprendí el oficio de panadero, hasta que tuve mi propia panadería "La Imperial", que está en el centro de la ciudad... ahora pertenece a otras personas... Yo hacía ensaimadas... pero recuerdo que cuando era chico mi abuela también encargaba las ensaimadas para la fiesta de San Juan en una panadería de menorquines" ... (Entrevista a Juan Seguí Bagur, 85 años; Córdoba, 4-11-94). Baltasar Seguí, el padre de don Juan, ya había estado en Córdoba siendo soltero, pues un hermano suyo había venido anteriormente. Posteriormente regresó a Ciudadela, se casó, allí nació Juan. Su esposa murió y él volvió definitivamente a Argentina con su hijo pequeño y su madre, quien se ocupó de criar a Juan. Se aprecia, a través de los relatos, cómo funcionaban los contactos entre los espacios de allá y los ámbitos de aquí, que mantenía activa la red por muchas décadas. **(migración intergeneracional o diferida y remigración)**

*... "Vine a Córdoba cuando tenía 9 años... ya estaba toda la familia de mi padre. En Ciudadela él era zapatero, aquí también trabajó en el oficio durante unos años, pero luego puso **un almacén**, como los de antes... vendía comestibles, menaje, bazar, de todo... En Ciudadela los zapateros eran artesanos, sus productos eran de excelente calidad, pero se tardaba una semana en hacer un par de zapatos. Aquí mi padre trabajó en su taller de la misma forma, pero no se podía mantener a una familia con un par de zapatos por semana, por eso decidió instalar el almacén" ...* (Entrevista a Juan Torres Monjo, 82 años; Córdoba, 3-11-94).

En el caso particular de los menorquines se debe tener presente que en el origen, la mayoría, se había dedicado a la fabricación de calzado, fuente fundamental de la riqueza de la isla, como ya se ha expresado. En el destino, si bien algunos pudieron continuar con esta actividad, la mayoría debió dedicarse a otras tareas relacionadas con el comercio, recreando así, a través de estas estrategias su cultura de origen.

En el siguiente relato se aprecia cómo un inmigrante dedicado en su origen a tareas de campo se convierte en el destino en un comerciante.

... "Nací en Ciudadela, en la calle Arco N°23, vinimos con mis padres cuando yo tenía 8 años, en 1926. Primero fuimos a Holmberg cerca de Río Cuarto, pues había allí una hermana de mi madre que tenía un almacén de ramos generales y mi padre trabajó en unos campos de mi tío. En 1927 hubo unas nevadas excepcionales, como nunca se habían visto... los caballos no tenían qué comer... si se abrían las ventanas los pájaros entraban desesperados. Entonces vinimos a la cercanía de la ciudad de Córdoba, a

*unos campos de un señor Truyol, pero finalmente nos instalamos en la ciudad, porque a mi padre lo hacían trabajar mucho y le pagaban poco. Así fue que él, que siempre había hecho **tareas de campo**, aprendió el **oficio de panadero** con su hermano que tenía panadería desde hacía mucho tiempo... Luego puso su propia panadería, "Coll", que todavía tienen los hijos de mi hermano menor, el criollito, porque nació aquí"... .."Yo también tuve panadería, fui confitero"... (Entrevista a Miguel Coll Monjo; 76 años, Córdoba, 3-11-94). Su memoria es prodigiosa; así continúa su relato: ...*"las primeras panaderías de ciudadelanos, aquí en Córdoba fueron la "Modelo" de Jover; también "La Europea" de los hermanos Seguí; "La Independencia", de Francisco Mesquida; "La Cordobesa" de un tío por parte de mi madre, Guillermo Gelabert, y otro socio menorquín llamado Gabriel Monjo; también estaban los Llopis"... "mallorquines había pocos, pero recuerdo a Mir, especialista en ensaimadas...nadie las hacía como él; también a los Monserrat"*... En el Anuario Panaderil de Córdoba se pueden confirmar las expresiones del entrevistado.*

Estos relatos muestran el funcionamiento de las redes de relaciones que les permitía acceder a la información; además se percibe la movilidad de los migrantes entre los distintos ámbitos ante alguna circunstancia negativa; pero siempre esa movilidad se realizaba hacia otros ámbitos sociales complejos ya constituidos, donde se encontraba el apoyo familiar, amical o de paisanaje, que daba seguridad para encontrar alojamiento y trabajo. Pero se destacan también situaciones de explotación, aún entre los miembros de la misma colectividad y en ocasiones de la misma familia y que eran aceptadas por los inmigrantes en una primera etapa, hasta que encontraban una oportunidad mejor y lograban independizarse.

Tuvieron una activa participación asociativa, en algunos casos compartiéndolas con miembros de otras colectividades y con nativos, pero ejerciendo un liderazgo destacado. Mayoritariamente pertenecían a la Sociedad Española de Socorros Mutuos, entidad de la cual varios ciudadelanos llegaron a ser presidentes. También fueron socios del Centro de Almaceneros Minoristas; de la Sociedad Cosmopolita Obreros Panaderos de Córdoba y de otras incipientes asociaciones gremiales. En el caso de los panaderos resulta inevitable considerar su actividad industrial ligada a la comercial.

Los panaderos menorquines integraron el Centro Industriales Panaderos de Córdoba, siendo la Caja Mutual una institución modelo. Entre sus fundadores figuran Pedro Monjo, Gabriel Monjo, L.Moll, Juan Monjo, los hermanos Torres, los hermanos Jover, Andrés Monjo, todos ellos ciudadelanos. En el "Anuario Panaderil" de Córdoba, 1920, Francisco Mesquida recuerda a los fundadores y expresa: ...*"Colegas de todo el país, que estos nombres queden grabados en nuestras mentes y recordados con gratitud, como benefactores de nuestro laborioso gremio"*...

Desde comienzos del siglo XX se produjeron dos fenómenos; por un lado el surgimiento de centros corporativos que nuclearon a los empresarios para defender sus intereses, formados por aquellos inmigrantes que habían ascendido en su condición económica y se habían constituido en empresarios, algunos de ellos porque fueron los primeros en instalarse y otros por haber tenido contracción al trabajo, sentido del ahorro y visión para los negocios. Por otra parte está el grupo de inmigrantes trabajadores, que integraron los incipientes organismos sindicales, y que se enfrentaron con quienes ya habían ascendido en la escala económica-social. Hay que destacar que, debido a los intereses corporativos, se quiebra en parte la solidaridad étnica.

De hecho ha existido disenso en el seno de la colectividad menorquina y ello se puede percibir a través del análisis de las distintas instituciones que los agruparon en la ciudad de Córdoba, desde 1908 en que se funda La Protectora Menorquina, cuyo primer

lugar de reunión fue el Centro de Almaceneros, ya que había un número considerable de la colectividad que se dedicaban a este rubro comercial.

En la localidad de Villa María, cercana a la ciudad de Córdoba hubo también un grupo numeroso de ciudadelanos, que también se dedicaron al comercio; fundamentalmente fueron almaceneros y panaderos, muy pocos horticultores, a pesar de ser un área rural.

Resulta interesante, en este marco, el análisis de sus estructuras institucionales tanto en sus relaciones con la comunidad local como en las propias relaciones internas de la colectividad. Estas instituciones funcionaron como espejos de sus espacios de origen en la manifestación de sus símbolos culturales, pero también en ellos se expresan los conflictos internos de la colectividad, por lo cual se pueden observar problemáticas ideológicas, interacción de los grupos sociales según su clase (relación empresarios-obreros; comerciantes-empleados), mecanismos de participación en el seno del grupo étnico, entre otras. En las asociaciones se refleja la diversidad de posiciones sociales y económicas existentes.

En este sentido resulta interesante la puntualización que realizan Devoto y Fernández⁶ cuando se refieren a la nociva y primaria polarización de los estudios migratorios en torno a dos imágenes falsas de la condición de los migrantes: el éxito o el fracaso, destacando que “ambos aspectos son dos caras de un único proceso complejo y contradictorio cuya característica esencial es la amplia variedad de situaciones”. Es decir, se deben considerar toda la gama de grises existentes entre el blanco y el negro de las dos caras. Unos fueron más exitosos que otros y se ha observado que quienes integraban redes más fuertes y densas aseguraron mejor su futuro, llegando a ser líderes de su colectividad.

El problema de las diferencias de inserción laboral, del nivel de ingresos están en la base de posibles intereses económicos contrapuestos, de diferentes expectativas en torno a la sociedad local y de actitudes políticas diversas. Las asociaciones reforzaron, y aún refuerzan, la supremacía social de los sectores hegemónicos dentro de los grupos étnicos y fundamentalmente aumentan el prestigio social de los grupos que ejercen el poder en el seno de las mismas. Además en muchas ocasiones el presidente de la institución era un empresario o comerciante exitoso que tenía como empleados en su fábrica, en su taller o en su comercio a numerosos socios, es decir, que en las relaciones intraétnicas se daban, y aún se dan, formas de mecanismos clientelares. En general los trabajadores manuales estaban virtualmente excluidos de la élite dirigente⁷, siendo éste un factor que finalmente favorecía la división de las instituciones según el rango empresarios/comerciantes- obreros/dependientes o empleados. Para convertirse en dirigente de una asociación era necesario tener una posición económica que le permitiera disponer de tiempo libre, o cierto prestigio social, acompañado de alguna formación o capacidad intelectual, poseer una buena base relacional entre sus coterráneos y tener honorabilidad. Los menorquines en Córdoba son un claro ejemplo de lo expuesto.

⁶ Devoto, F. y Fernández, A.: “Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo”. En: Armus, Diego (comp.) “Mundo Urbano y Popular”. Estudios de Historia Social Argentina. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1990. (Pág. 139).

⁷ Este aspecto es expuesto por Devoto, F y Fernández, A. En Op.Cit. Pág. 144. También es mencionado por Núñez Seixas, Xosé M.: “Asocianismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1860-1936)”. En: Fernández, A. Y Moya, José (editores) “La inmigración española en Argentina”. Ed. Biblos, Buenos Aires, 1999. (Pág. 214).

3.3- Santa Fe ciudad

Si analizamos el caso del asentamiento de baleares en el área urbana de Santa Fe se puede observar que provienen de dos espacios sociales: uno es el espacio Mallorca Centro-Oriental con predominio de las localidades de Manacor, Muro y Santa Margarita y el otro Ibiza, con predominio casi absoluto de la localidad de San Miguel.

En el caso de los mallorquines, la mayoría se asentaron en áreas rurales de la provincia de Santa Fe, trabajando primero como jornaleros, luego como arrendatarios y algunos lograron adquirir importantes parcelas de tierra en el proceso de acumulación de capital que hacían. En una etapa posterior abandonaban las áreas rurales, especialmente impulsados por el hecho de facilitar la educación de sus hijos y se instalaron en la ciudad de Santa Fe. Algunos vivían de la renta que recibían de sus tierras y otros invirtieron su capital en comercios, generalmente almacenes, bares y panaderías.

Se observa de este modo un proceso diferente con respecto a Mendoza, en donde la primera acumulación de capital se hacía a partir de una actividad comercial y luego compraban tierra.

En el caso de los ibicencos hay que destacar la fuerza de la red impulsada por miembros del clero ibicenco establecido en Santa Fe tempranamente. Tuvieron dos localizaciones, una rural en la zona de Santo Tomé, dedicados a la horticultura, actividad característica del origen. La otra localización fue netamente urbana, en pleno centro de Santa Fe, teniendo como eje la calle 4 de Enero y compartiendo el asentamiento por similitud con los mallorquines⁸. Compartieron también el Centro de la colectividad fundado en 1923, ubicado en la calle 4 de Enero 2.478, epicentro de la localización.

En el caso de los ibicencos se puede apreciar la fuerza de las redes parentales y la incidencia de las mismas en el mercado de trabajo. Al respecto resulta ilustrativo el relato de don Mariano Riera: ... *“Nací en Can Magdalé, San Miguel, Ibiza; éramos nueve hermanos. Teníamos un terreno en el que cultivábamos hortalizas, frutales, viña, almendros, olivos; hacíamos aceite moliendo las aceitunas y lo guardábamos en vasijas de barro para todo el año...pero era poca tierra para tantos hermanos...Los varones emigramos todos; uno a Cuba y el resto a Argentina. Cuando llegué a Santa Fe, por primera vez, en 1929, ya había cuatro hermanos instalados aquí. En Santa Fe comencé a trabajar en la panadería de mis hermanos “La Genovesa”...cuando me casé la compré y le puse de nombre “Santa Paula”, en honor a mi esposa. Cada uno de mis hermanos compró su propia panadería”*...(Entrevista a Mariano Riera, 82 años; 14-10-94). En el relato se aprecia cómo don Mariano y también sus hermanos cambiaron su actividad rural del origen por una actividad comercial en el destino. A la vez don Mariano siguió activando la red, ya que fue incorporando a su panadería a muchos sobrinos; hacía las “cartas de llamada” y los ayudaba en sus comienzos hasta que se independizaban: ... *“yo vine a Santa Fe cuando tenía 18 años, trabajé en la panadería de mi tío Mariano...luego con mi hermano compramos la panadería “La Francesa”...más tarde pudimos traer a nuestros padres y hermanos”*...(Entrevista a José Ramón Riera; Santa Fe, 25-9-94). Relatos similares se obtuvieron en todas las entrevistas realizadas, por lo cual se pudo apreciar que todos formaban parte de una intrincada red familiar.

La mayoría de los ibicencos en Santa Fe se dedicaron al comercio, especialmente a panaderías, confiterías y bares, en donde trabajaban parientes y paisanos.

⁸ García Moll, José: “Guía de baleáricos en Argentina”. Ed. Garcías Moll, Buenos Aires 1918; 1929.

En este sentido Ramella⁹ expresa que: ... “la demanda y la oferta entran en contacto en el interior de una trama de relaciones a través de las cuales la información sobre el trabajo disponible es adquirida por los individuos. Por tanto, son las relaciones personales, en tanto canales de transmisión de la información las que determinan quién tomará cuál trabajo”.

3.4- La Plata y alrededores

Los mallorquines llegaron a La Plata desde el comienzo de la construcción de la ciudad, en 1882. En general se desplazaron desde otros ámbitos en donde ya estaban asentados, fundamentalmente desde Avellaneda y Buenos Aires. En la ciudad, que ellos mismos ayudaron a construir, hubo localización por similitud con barrios de alta concentración. Si bien muchos se dedicaron a distintos oficios relacionados con la construcción, especialmente albañiles, carpinteros y ebanistas (los dos últimos por conocimientos que traían desde el origen), la mayoría se dedicó al comercio. Se especializaron en venta de materiales de construcción, especialmente ferreterías y corralones: Fue famoso el corralón de materiales de construcción de Jaime Sifre ubicado en la calle 122 y 48 que funcionó hasta hace alrededor de una década; todos los empleados eran mallorquines y también los clientes que construían sus casas.

Fueron generando redes parentales, amicales y de paisanaje que producían la incorporación de empleados que venían directamente desde Mallorca, especialmente del espacio social Norte, con predominio de las localidades de Alcúdia y Pollença. Estos empleados finalmente terminaban abriendo sus propios comercios.

De este modo en la zona más céntrica de la ciudad fueron propietarios de panaderías, algunas muy exitosas que aún perduran en el recuerdo de la gente, como “La Mallorquina” de Perego y Sureda, especializada en la fabricación de ensaimadas, una masa típica de la isla. También abrieron bares, destacándose la Cervecería Modelo, lugar de reunión de los mallorquines administrada por los hermanos Bauzá, que aún perdura aunque con otros dueños. Hubo también sombrererías y sastrerías, lugares elegidos indefectiblemente para adquirir sus prendas de vestir. En cuanto al rubro “almacenes de ramos generales” se destacó el próspero almacén, ferretería y bazar de don Antonio Ripoll, denominado “El Social”, ubicado en la calle 42 y 12 (zona de alta concentración de mallorquines); tenía una sucursal en la zona de Tolosa (28 y 116) y con un carro cargado de mercadería visitaba las quintas de sus paisanos ubicadas en la zona periurbana de Los Hornos, Arana, Olmos, Etcheverry. El señor Ripoll fue el primer Vicepresidente del Centro Balear de la Plata, evidentemente por el liderazgo que ejercía en el seno de la colectividad a partir de las relaciones sociales establecidas por su próspera actividad comercial y por las relaciones ya establecidas en el origen a partir de un espacio común, ya que era natural de Pollença como muchos otros. Seguramente su figura, debido a la actividad comercial que realizaba y siendo propietario además de una quinta en el área rural, fue un elemento de unión entre los mallorquines asentados en el área urbana y la periurbana. De hecho entre los socios fundadores del Centro, de acuerdo a la nómina que se encuentra en el Expediente¹⁰ de su fundación, se encuentran mallorquines de ambas zonas.

⁹ Ramella, Franco: “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”. En Otero, H; bjerg, M.(comp.): “Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna”. Tandil, IEHS- CEMLA, 1995. (Pág. 19)

¹⁰ Expediente “Sociedad Centro Balear de esta Ciudad”. Aprobación de sus Estatutos y ser reconocida como Persona Jurídica. N° 70, Letra S. N° de Archivo 1522. Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Gobierno. La Plata. Tercera División. 1927. En: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Ricardo Levene.

Hay que distinguir entre los primeros que llegaron y se instalaron en la zona urbana y aquellos que llegaron a partir del inicio del siglo XX que lo hicieron en el área periurbana, a partir de una red muy particular que no es objeto de este estudio, desarrollando la horticultura. Muchos de ellos, pasadas algunas décadas y habiendo cumplido el ciclo jornalero- arrendatario- propietario, vendieron sus propiedades o las alquilaron y se desplazaron al área urbana viviendo de la renta de la tierra o instalando comercios a partir del capital acumulado en la zona rural. Ello muestra un comportamiento similar al ámbito santafecino y diferencial respecto del mendocino, por lo cual se desprende que la movilidad entre las áreas urbanas y periurbanas dependía de las características regionales que permitían una acumulación de capital específica de cada zona. **El hecho común a destacar en todos los casos es la intensa relación y movilidad entre ambas áreas.**

En este ámbito platense se ha observado el funcionamiento a pleno de redes parentales, amicales y de paisanaje que a partir de la difusión de las características peculiares de una ciudad en la que todo se estaba construyendo, como si fuera un frente pionero. Los que establecían comercios tomaban como dependientes o empleados a parientes, amigos y paisanos que iban llegando; la clientela fundamental de sus comercios pertenecía a la misma colectividad y todo ello activaba las relaciones sociales. En la zona rural acontecía algo similar, ya que los jornaleros que iban llegando trabajaban para sus paisanos. Finalmente en el área rural se convertían en propietarios de tierras y podían concluir como comerciantes en la ciudad, tarea que continuaban sus hijos. También en este ámbito se ha podido comprobar a partir del análisis de los Registros Notariales que eran comunes los préstamos de dinero entre los miembros de la colectividad y ello les permitía adquirir tierras, viviendas o instalar comercios, poniendo como garantía bienes que ya tenían.

También en este ámbito se cumple con el cambio de una actividad rural que habían practicado en el origen, ya que provenían de espacios con predominio de agricultura de subsistencia, a una actividad comercial característica de un área urbana. Hay que destacar que fueron mayoritariamente exitosos a pesar del choque cultural que debió significar tal hecho y de acuerdo a lo observado a partir del cotejo de múltiples fuentes orales y escritas aquellos que disponían de redes sociales más densas y poderosas aseguraban más rápidamente su futuro.

3.5- Buenos Aires ciudad

Los baleares, especialmente mallorquines, provenientes de diferentes espacios sociales de la isla, se asentaron en la ciudad de Buenos Aires siguiendo un eje de concentración con dirección Este-Oeste a partir del barrio de Monserrat hasta centro y noreste de parque Chacabuco y sureste de Caballito. La distribución ha sido heterogénea, de tal forma que hay barrios con muy alta concentración, de más de 250 baleares¹¹, como es el caso de Boedo y las zonas que lo rodean. La expansión en dirección Este-Oeste, si bien respondió a la expansión general de la ciudad, muestra a la vez el funcionamiento de las redes de relaciones sociales en las estrategias de asentamiento. Los baleares fueron, en este caso, protagonistas de la conquista de nuevos espacios urbanos.

La expansión urbana se debió: 1) al valor más bajo de los lotes (solares); 2) a la conectividad con los distritos del centro, ya que Monserrat y San Telmo tuvieron la primera red tranviaria a partir de 1873, que llegaba hasta Flores y el ferrocarril en 1870

¹¹ Garcías Moll, José: Guía de baleáricos residentes en la República Argentina. Ed. Garcías Moll, Buenos Aires, 1929.

pasaba por Liniers- Flores y Once desviándose hasta Barracas; 3) el amanzanamiento de la Avenida Rivadavia a ambos lados hasta diez cuadras en 1900 y luego las Avenidas Independencia, San Juan y Córdoba terminarían de definir el entramado de calles acentuando la conectividad hacia el oeste. Aunque hay que destacar el precio alto del boleto de tranvía desde el este hacia Boedo, que también elevaba el precio de los lotes (solares).

Esta expansión no significó desmembramiento, sino más bien fortalecimiento de las redes. La Guía de baleáricos residentes en la Argentina de José Garcías Moll de 1929 registra 1046 inmigrantes varones baleares en Buenos Aires. Resulta interesante destacar que el 65 % de los inmigrantes baleares se establecieron en la Provincia de Buenos Aires, de los cuales el 45 % lo hicieron en la ciudad de Buenos Aires, en su mayoría en el barrio de Boedo, constituyendo el 25% del total del país. Si se tiene en cuenta que la Guía mencionada registra alrededor del 30 % del total, a los que hay que sumarle el porcentaje de mujeres y niños, que rondaban 30% más, se puede calcular que para 1930 habitaban alrededor de 5.000 baleares en la ciudad de Buenos Aires concentrados en Boedo y barrios aledaños.

El 44% de los hombres vivían en viviendas multifamiliares desde 2 a 10 personas, “combinados” de distintos pueblos de las Islas; se ha podido calcular que en 800 metros cuadrados se concentraban 252 varones (de acuerdo a los datos de la Guía)¹² llegando a vivir hasta 15 por casa, aunque la mayoría registra entre 3 y 4 varones. Hacia el oeste hay mayor cantidad de viviendas individuales, que abarca desde la calle Maza, pasa por Independencia, Estados Unidos, Carlos Calvo y San Juan. Esto destruye el mito del “conventillo” habitado por inmigrantes de diversas nacionalidades, para reforzar la idea del “conventillo” o vivienda multifamiliar de un mismo origen regional.

En cuanto al origen de los baleares, todos los espacios sociales de las Islas están representados, pero con predominio de algunos:

Mallorca:

Espacio Occidental: Palma, Alaró...33%

Espacio Sur: Lluchmajor, Santany...19%

Espacio Norte: Pollença...7%

Espacio Centro-Oriental: Felanitx, Manacor...9%

Menorca:

Espacio Oriental: Alayor-Mahón 4%

Ibiza y Formentera: 5%

Con respecto a los procedentes de Ibiza y Formentera cabe destacar que vivían en La Boca, sector sur del Puerto de Buenos Aires, en los mismos barcos, con excepción de los que ya habían formado una familia y tenían su domicilio en tierra. La vida en los barcos le permitía ahorrar, juntar un buen capital y al cabo de pocos años compraban su propio barco o regresaban definitivamente a Formentera. Se dedicaban al comercio entre los puertos de Buenos Aires, La Plata y Montevideo. Algunos bares de La Boca, como Can Blai, propiedad de un mallorquín, eran punto de reunión de formenterers, ibicencos, algunos mallorquines, catalanes y valencianos. Las redes de relaciones sociales se manifestaban en el mercado de trabajo, ya que la tripulación de los barcos de formenterers estaba compuesta por este origen e ibicencos únicamente.

Gran cantidad de baleares de origen rural quedan integrados en la ciudad de Buenos Aires, dedicándose mayoritariamente a actividades comerciales. Otros se especializaron en la fabricación de calzado de alta calidad. En el corazón de Boedo se instalaron los

¹² Las Guías de residentes baleáricos en la Argentina, tanto la de 1918 como la de 1929, solo consignan “varones adultos”.

talleres de calzado, desempeñada fundamentalmente por los provenientes del espacio Occidental, ya que en Alaró era la actividad artesanal característica. Muchos instalaron zapaterías para vender la producción, algunas muy renombradas. Ello demuestra la relación entre producción-comercialización.

Hacia la periferia de Boedo instalaron bares, almacenes, panaderías, confiterías, ferreterías, pinturerías, bazares, joyerías, sombrererías, casas de moda y otros comercios, muchos de los cuales llegaron a ser muy importantes. En todos ellos trabajaban mallorquines, como en los otros ámbitos analizados, primero como dependientes y luego sobre la base del ahorro lograban poner su propio comercio.

Entre otros comercios se destacaron mayoritariamente las panaderías, confiterías y pastelerías como entre otras: la Confitería Roma de Garcías y Cía, ubicada en la Avenida Independencia 3.642; la confitería Cela; la panadería y confitería “Boedo” de Miguel Cifre; la panadería y pastelería “La Violeta de Boedo”, especializada en ensaimadas (masa típica mallorquina); “La Favorita” de Pedro Rotger, también especializada en ensaimadas: “La Mallorquina” de Antonio y Pedro Coll que llegó a tener varias sucursales en la ciudad; “El Pan de Oro” de Melchor Borrás; la bombonería “Mallorquins” de Rafael Rosés, que ofrecía “el millor sortit de gelats, fabricats a la mateixa casa”¹³, ubicada en San Ignacio y Boedo. Eran numerosas las bombonerías, chocolaterías y heladerías instaladas en este barrio y alrededores por los mallorquines.

Los bares de mallorquines también eran característicos, entre ellos, el Café, Bar y Salón de Billares de Juan Amengual; el bar “Pellegrini” de Terrasa, Moragues y Cía.; el Café, Cervecería de Gabriel Beltrán. Eran lugares de reunión de miembros de la colectividad. Los lavacopas y mozos eran también mallorquines y lo común era entrar en estos sitios y escuchar hablar al personal y a los clientes en su idioma, es decir el catalán de las Islas o mallorquín, hecho normal que también se apreciaba por las calles de Boedo.

También hubo varios restaurantes que ofrecían como anexo alojamiento, tal el caso, entre otros, del Restaurante-Hotel “Faisán” de B. Vidal, fundado en 1903, que ofrecía hospedaje especial para viajeros de la campaña, destacando que era una casa mallorquina de toda confianza, por lo cual alojaba a miembros de la colectividad que llegaban a Buenos Aires desde otros ámbitos de Argentina.

El almacén de comestibles y bebidas de Bartolomé Bibiloni ofrecía “vinos y licores legítimos”, es decir especialidades mallorquinas, por lo cual se muestran las redes de relaciones comerciales con el origen; esto también queda demostrado a partir de las ofertas de numerosos importadores de artículos de Mallorca (aceite, aceitunas, alcaparras, higos, almendras, hongos, frutas y comestibles en general). También fueron muchos los que se dedicaron a este rubro.

Había numerosos comercios dedicados a la venta de sobrassada y butifarrones, embutidos típicos del origen, algunos ofrecían servicio de reparto a domicilio como “La Mallorquina” de Cosme Vidal.

En el rubro zapaterías también la lista sería interminable; entre otras se puede mencionar la Zapatería San José que ofrecía modelos variados, calidad y precio; la Casa Colom con calzado elegante y económico; calzados “La Nueva”; zapatería “Boedo” de Guillermo Cerdá; la zapatería Palmer, que vendía calzado de calidad para damas fabricado en sus propios talleres, al igual que calzado “El Siglo” de Miguel Cifre. Había muchos talleres, algunos con dimensiones de fábricas, que vendían su producción al “por mayor”, en tanto que otras lo hacían directamente al público minorista. La relación producción artesanal de calzado-comercialización, era prácticamente inseparable.

¹³ Garcías Moll, José: “Guía de baleáricos residentes en Argentina”. Ed. Garcías Moll, 1929. Pág.94.

Hubo librerías instaladas desde el último cuarto del siglo XIX en el corazón de Boedo, especializadas en útiles para dibujo, libros en blanco y juguetería; también había peluquerías que incluían venta de billetes de lotería.

En este ámbito, mayoritariamente, acumularon capital y lo invirtieron en la misma ciudad. Muchos tenían relaciones con el ámbito San Pedro, al norte de la provincia de Buenos Aires, y compraron allí tierras. Algunos se desplazaron y se instalaron definitivamente en esa localidad, en tanto que otros seguían viviendo en la ciudad de Buenos Aires y ponían a trabajar en sus tierras a otros mallorquines que venían desde la isla por el funcionamiento de las redes. Las redes eran tan fuertes en el mercado de trabajo que en el ámbito de San Pedro la población local rechazaba a esta colectividad; en determinado momento aparecieron carteles xenofóbicos en los que se leía: “Haga patria, mate a un mallorquín”. Las relaciones posmigratorias eran intensas entre los residentes en la ciudad de Buenos Aires y los de otros ámbitos. Al respecto recordemos que muchos productos mendocinos (vino, licores) encontraban buen mercado en la capital del país, entre sus paisanos.

Teniendo en cuenta todos los ámbitos de destino se puede apreciar que también eran intensas las relaciones con el origen, intensificando la red y al mismo tiempo invirtiendo en el origen sus ganancias comprando parcelas de tierra que administraban y cultivaban miembros de su familia y también enviando remesas que en conjunto fueron significativas.

El asentamiento de baleares en la ciudad de Buenos Aires, muestra estrategias residenciales bien definidas, debido al funcionamiento de las redes de relaciones sociales tejidas con un entramado muy fuerte entre el origen y el destino de los flujos. Los baleares, como ya se ha expresado fueron a la vez protagonistas de la conquista de nuevos espacios urbanos, a pesar de su predominante origen rural. Ha habido un choque muy interesante de culturas que los fue transformando, pero al mismo tiempo diseñaron estrategias de conservación de su propia cultura isleña en un medio totalmente diferente.

Las pautas matrimoniales predominantemente endogámicas y el asociacionismo fueron los pilares que sostuvieron sus diacríticos culturales y posibilitaron su transmisión a las nuevas generaciones.

Justamente en este ámbito surge la inquietud asociativa, en medio del mayor asentamiento de baleares. El 13 de agosto de 1905 se funda el Centro Balear en la calle Entre Ríos 177 y se va desplazando a lo largo de décadas por el eje de asentamiento de baleares desde su fundación, hasta que en 1927 queda emplazado definitivamente en la calle Colombres 841. En el seno del centro asociativo se produjeron enfrentamientos entre quienes habían ascendido en el plano económico-social y eran dueños de talleres, fábricas y comercios y aquellos que eran empleados y obreros, por lo cual en 1920 se produce la división. Así surge la Protectora Balear ubicada en San Ignacio 3666 y luego en Boedo 737. En 1940 se crea la Casa Balear por la fusión de la Protectora Balear y el Centro Balear, en la citada calle Colombres, en donde funcionaba desde 1927 el Centro. Ya habían pasado dos décadas, por lo cual se habían superado los problemas que causaron la división, teniendo en cuenta que la mayor cantidad de obreros ya tenían sus propios talleres y los dependientes de comercios ya eran propietarios de los suyos, demostrando una interesante movilidad social. Este proceso se puede apreciar al analizar los Registros de Socios de la institución que consignan la profesión de los mismos.

Se destaca que los dirigentes de las asociaciones étnicas eran, al igual que en Córdoba y La Plata, exitosos miembros de la colectividad.

4- Conclusiones

-Los baleares, en las áreas urbanas, constituyeron barrios característicos por similitud en el asentamiento, en medio de los cuales nacieron los centros asociativos de la colectividad. Fue justamente en estas zonas en donde desarrollaron actividades ligadas al comercio, que comenzaron siendo muy primitivas, pero a medida que realizaron acumulación de capital fueron progresando, llegando en muchos casos a convertirse en comerciantes exitosos activando redes con los espacios sociales de origen y también con los diferentes ámbitos de destino.

-En general habían sido jornaleros, pero en los ámbitos de llegada trataron de imitar, y se impusieron como modelo, a la burguesía del sitio de procedencia, ligada al comercio y a la explotación de sus “posesiones”, es decir grandes propiedades rurales. De esta forma, los migrantes, en las áreas periurbanas ambicionaban comprar tierra y en las urbanas a convertirse en prósperos comerciantes.

-Se ha verificado, a través de estudios de caso, la intrincada red que se fue tejiendo relacionando origen y destino, supeditando de esta forma el mercado de trabajo al funcionamiento de estas redes tan complejas que en ocasiones eran solidarias, pero en otras eran de explotación. Esta situación se ve reflejada en problemáticas dentro de los centros asociativos, llegando a producirse divisiones en su seno, atendiendo a los intereses encontrados entre patrones y empleados, quebrándose de esta forma la solidaridad étnica.

-En algunos ámbitos la colectividad balear fue pionera en la conformación de centros corporativos que nuclearon a propietarios para defender sus intereses, con cajas mutuales que fueron modelos. Por otra parte se agruparon los inmigrantes trabajadores, que integraron los incipientes organismos sindicales. Estos discensos dentro de la colectividad se perciben a partir del análisis de las distintas instituciones que los agruparon, aún perteneciendo a un mismo ámbito y a un mismo espacio de origen.

-Ha habido un choque muy interesante de culturas, al pasar de un espacio rural de origen a un ámbito urbano de destino que los fue transformando, pero al mismo tiempo diseñaron estrategias de conservación de su propia cultura isleña en un medio totalmente diferente y supieron adaptarse, en la mayor parte de los casos exitosamente, a las nuevas circunstancias. Las pautas matrimoniales predominantemente endogámicas y el asociacionismo fueron los pilares que sostuvieron sus diacríticos culturales y posibilitaron su transmisión a las nuevas generaciones.

-La mujer balear acompañó a sus maridos en la administración de los comercios, constituyéndose en una importante mano de obra que ahorra el gasto que podía representar la incorporación de un empleado. Por las características de la cultura isleña de origen la mujer permanecía en el hogar; solían realizar trabajos en sus domicilios para tiendas y fábricas, pero fundamentalmente ejercieron como “colaboradoras” en los comercios familiares. El rol de la mujer balear en este proceso sale a la luz a partir de los relatos orales y de las fuentes parroquiales, ya que ha sido la gran ausente al momento de estudiar el proceso migratorio.

5- Fuentes

Fuentes orales: entrevistas a migrantes y descendientes de las Islas Baleares en distintos ámbitos sociales complejos de Argentina. (Archivo de Historia Oral, 400 horas de grabación).

Fuentes no impresas

- Libros de Actas de Matrimonios, 1884-1900. Basílica San Ponciano de La Plata. (13 Libros. Promedio 250 Actas por Libro).
- Libros de Actas de Bautismo, 1884-1900. Basílica San Ponciano de La Plata. (58 Libros. Promedio 450 Actas por Libro, algunos Libros contienen 1.000 Actas).
- Libros de Actas de Reuniones de Comisión Directiva y de Asambleas; Libros de Registro de Socios y Estatutos : Cofradía Virgen de Lluc, Casa Balear de Mendoza, Protectora Menorquina de Córdoba, Centro Balear de Santa Fe, Centro Balear de La Plata, Casa Balear de Buenos Aires.
- Registros Notariales.

Fuentes impresas

- Censo Nacional de Población 1895 (Cédulas Censales).
- Censos Nacionales de Población.
- Censos de la Provincia de Buenos Aires 1881; 1890. Censos de Población de la ciudad de La Plata 1884; 1885. Oficina de Estadística.

6- Bibliografía

- Alzina, Jaume y otros : "Història de Mallorca". Vol.II. Ed. Moll, Palma de Mallorca, 1994.
- Archenti, A.;Attademo; Ringuelet, R.; Sabarots, H.: "Identidad, posición de clase y poder: la dimensión étnica en el Gran La Plata". II Congreso Nacional de Cs. políticas, Mendoza, 1995.
- Baily,Samuel L.: "Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York:1880-1914". Estudios Migratorios Latinoamericanos. CEMLA. Año1, N°1, Buenos Aires, Diciembre 1985.
- Barceló Pons, Bartolomé: "Evolución reciente y estructura actual de la población en las Islas Baleares". Instituto de Estudios Ibicencos-Instituto de Geografía Aplicada. Madrid-Ibiza, 1970.
- Barceló Pons, Bartolomé: "L'émigració a les Illes Balears". Revista Lluc,Nº750, 1989.
- Bjerg, M.; Otero, H.(Compiladores): "Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna". CEMLA-IEHS. Tandil, 1995.
- Devoto, Fernando; Fernández, A. 1990. "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo". En: Armus, Diego (Compilador)Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Devoto, Fernando: "Historia de la inmigración en la Argentina. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 2003.
- Durkheim, E. 1995 "La división del trabajo social". Ed. Akal. Madrid.
- Fernández, A.; Moya, J.: "La inmigración española en la Argentina". Ed. Biblos, Buenos Aires, 1999.
- Galván Tudela, Alberto (Coord.): "Canarios en Cuba. Una mirada desde la Antropología". Consejería de la Presidencia. Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, 1997.
- Guiddens, A.: "Sociología". Ed. Alianza, Madrid, 1999.
- Jofre, Ana: "Así emigraron los baleares a la Argentina". Conselleria de Presidència del Govern Balear. Imp. Politècnica. Palma de Mallorca, 1997.

- Jofre, Ana: "Las redes de relaciones sociales y las migraciones de españoles a la Argentina (1860-1960). Ed. UNLP – Ed. Al Margen. La Plata, 2000.
- Jofre, Ana: "La inmigración mallorquina en Mendoza y su impacto en un ambiente de ciénagas". Actas de Trabajos. 6º Encuentro de Geógrafos de América Latina. Coordinador: Pablo Ciccolella. Fac. de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1997.
- Jofre, Ana: "Historias de aquí y de allá, de Argentina y Baleares. Ed. Al Margen, La Plata, 2001.
- Lattes, Alfredo y otros: "Inmigración, cambio demográfico y desarrollo industrial en la Argentina". CENEP. Buenos Aires, 1978.
- Marí Marí, Juan: "Mis Memorias". Govern Balear. Conselleria de Presidència. Eivissa, 1997.
- Marquiegui, Dedier N.: "La inmigración española de masas en Buenos Aires". Centro Editor de América Latina. Bs.As., 1993.
- Núñez Seixas, José: "A parroquia de alén mar: algunas notas sobre o asociacionismo local galego en Bos Aires (1904-1936)". En: Galicia nos contextos históricos. Edición a cargo de Pilar Cagiao Vila. SEMATA. Ciencias Sociales e Humanidades 11. Universidad de Santiago de Compostela, 1999.
- Ospital, María Silvia: "Estado e inmigración en la década del veinte". Conflictos y Procesos de la historia argentina contemporánea. Nº 13. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1988.
- Panettieri, José: "Inmigración en la Argentina". Ed. Macchi. Buenos Aires, 1970.
- Panettieri, José: "Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva. 1870-1910". Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Dpto. de Historia, La Plata, 1965.
- Panettieri, José: "Desocupación- subocupación. Trabajo estacional. Trabajo intermitente. De la crisis del 90 a la Primera Guerra Mundial". Estudios. Investigaciones. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Nº2, T.1, La Plata, 1990.
- Panettieri, José: "Argentina: Historia de un país periférico. 1860-1914". Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.
- Salvà Tomàs, Pere: "La dinámica de la población de las Islas Baleares en el último tercio del siglo XIX (1878-1900)". Treballs de Geografia, Nº38, Dep. de Ciències de la Terra. Universitat de les Illes Balears, Palma, 1984.
- Salvà Tomàs, Pere: "La utilización agraria del suelo de la isla de Mallorca". Trabajos de Geografía. Nº24. Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Palma de Mallorca.
- Santos, Milton. 2000. "La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción. Ed. Ariel. Barcelona.
- Vapnarsky, César A.; Gorjovsky, Néstor: "El crecimiento urbano en la Argentina". Grupo Editor Latinoamericano. IIED. Buenos Aires, 1990.
- Yañez Gallardo, César: "Argentina como país de destino. La emigración española entre 1860-1930". Estudios Migratorios Latinoamericanos. CEMLA. Año 4. Nº 13. Diciembre 1989.
- Xamena Fiol, Pere: "Història de Mallorca". Ed. Moll, Palma de Mallorca, 1991.